



Majestades,

Sr. Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno de los Estados Unidos de México

Sr. Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno de España

Sr. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México,

Sr. Director del Instituto Cervantes,

Distinguidos embajadores, autoridades mexicanas y españolas,

Señoras y señores,

Lo que no se define no se puede medir, lo que no se mide no se mejora y lo que no mejora generalmente empeora. Aunque no lo dijera exactamente así, la frase resume varios principios de Lord Kelvin y explica muy bien la razón de ser del SIELE que hoy presentamos. La geometría de Euclides, perdónenme esta deformación profesional, nos dice que para determinar un plano se requieren tres puntos que no estén en línea recta. Y esa verdad universal no deja de aplicarse al plano que sustenta el diseño y la construcción del SIELE.

Tres, en efecto, son los elementos han servido de punto de apoyo para esta tarea. En primer lugar, la dirección adoptada en los últimos años por las academias de la lengua española. Esa dirección ha conducido a la definición de un marco panhispánico que pone de manifiesto la sólida unidad de la lengua española y su

bajísimo grado de dispersión normativa. Esto aumenta el atractivo del estudio de nuestra lengua porque quien la aprende en cualquier lugar sabe que, como dicen las academias, aprende *el español de todos*.

El segundo punto de apoyo de esta definición lo constituye el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* que, en cierto modo, proporciona una escala homogénea para la definición de lo que representa aprender una lengua. Finalmente, el tercer apoyo de este proyecto lo constituye el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, específicamente desarrollado para la evaluación de competencia en lengua española.

Tres puntos de apoyo institucionales emprenden y garantizan este proyecto. No voy a hablar de la Universidad de Salamanca, sus ocho siglos de historia o su paternidad de la primera gramática española, la que compusiera nuestro catedrático Elio Antonio de Nebrija. La Universidad de México, si bien refundada en el siglo XX, fue la primera de este continente. A veces se dice que es hija de la Universidad de Salamanca. Eso me suena a tiempos de paternalismo, pero como no hay mayor paternalismo que decir a otros como deben o no deben considerarse, si que puedo decir que la Universidad Nacional Autónoma de México es ahijada de la de Salamanca; y puedo hacerlo, créanme que con inmenso orgullo, porque fue la propia UNAM quien, en su creación, hace ahora algo más de cien años, designó a la de Salamanca como una de sus universidades madrinas. Esta ciudad albergó también la primera imprenta de este continente de modo que ha sido desde tiempo

atrás uno de los principales focos de irradiación cultural de América.

El Instituto Cervantes es de reciente fundación pero no necesita en absoluto la antigüedad como fundamento para ser un argumento de autoridad. Hallarse bajo la dirección de Víctor García de la Concha despeja, ciertamente, cualquier duda.

Les he hablado de la definición, de la medición y de sus gestores. Sólo me resta señalar que el modelo adoptado es un modelo orientado precisamente a la mejora, más que a la medición estática de conocimientos a una medición de la evolución, es decir, a algo mucho más centrado en lo que es el aprendizaje de una lengua.

Ya ven que las opiniones de un matemático, no han sido del todo inútiles en todo este recorrido por los objetivos del SIELE. Quizá porque el SIELE incorpora dos elementos por los que los matemáticos tenemos pasión, la medida y el lenguaje. Sin dejar de ser el instrumento para expresar con precisión y claridad las ideas, sin dejar de ser el ámbito placentario que las hace posibles, la lengua nos habita y por esos los poetas nos expresan, nos descubren a veces con gozo, a veces con dolor, los sentimientos que, acaso sin saberlo, tenemos dentro.

Por eso hay preguntas que plantean y responden mejor los poetas: por qué, para qué, aprender español. Hace unos años el intento globalizador de unificar los teclados quiso eliminar de ellos a las eñes. Si miramos ahora los de nuestros teléfonos o tabletas, comprendemos que la tecnología, que como Cronos, devora a sus

hijos, ha convertido aquel intento en ridículo. Pero provocó que la ñe se acuñara precisamente como seña de identidad de nuestra lengua. Y los modernos sistemas de traducción automática, amenazan el aprendizaje de lenguas con esas traducciones automáticas puramente utilitarias y, a menudo, delirantemente erróneas. Por eso quiero cerrar con estos versos de José Emilio Pacheco, el último de los poetas mexicanos que han obtenido nuestro premio “Reina Sofía” de poesía iberoamericana. Dicen así:

DEFENSA DE LA “Ñ”

*Este animal que gruñe con ñe de uña
es por completo intraducible.
Perdería la ferocidad de su voz
y la elocuencia de sus garras
en cualquier lengua extranjera.*

Muchas gracias Majestades por el impulso al SIELE que muestra vuestra presencia, muchas gracias a todos por su cortés atención.